

Miguel Alemán V.
Yanga, el libertador

25 de marzo de 2009

Sólo quien ha sufrido el yugo de la esclavitud defenderá con su vida el derecho a la libertad.

México es un país de migrantes; desde el éxodo del pueblo mexicana para fundar la gran Tenochtitlán hasta nuestros días nuestro pueblo es un pueblo de viajeros.

La síntesis cultural y racial que distingue a nuestro país está formada por una rica corriente del mestizaje de tres raíces: indígena, europea y africana.

Gracias a los estudios de Gonzalo Aguirre Beltrán en 1948 y, recientemente, a libros como Madre África y Presencia del África negra en el México y Veracruz antiguos, de Mario Moya Palencia, hoy reconocemos nuestra tercera raíz, herencia de los esclavos negros y parte de nuestra identidad y de la riqueza cultural e histórica de México.

La presencia en nuestro país de personas provenientes del continente africano tiene dos etapas: la primera es sustentada por una hipótesis que las vincula con la cultura olmeca, y la segunda, documentada a partir del siglo XVI, surge cuando inició el tráfico de esclavos negros hacia la Nueva España, que vino a solucionar la reducción de la población indígena, diezmada por las batallas, las enfermedades y por su migración hacia las sierras y otras regiones apartadas del país.

El caso de Gaspar Yanga (o Nyanga), esclavo originario de Gabón, es emblemático. Este personaje encabezó un levantamiento de esclavos negros en 1570 para lograr no sólo su libertad, sino un acuerdo de respeto a un territorio gobernado por él y habitado por un numeroso grupo de seguidores.

Al paso de los años, la Corona española concedió los permisos para que una región fuera gobernada por Yanga y sus herederos, con la condición de aceptar el acceso de sacerdotes franciscanos para su evangelización. Así, en 1630, cerca de la ciudad de Córdoba, Veracruz, fundaron “el pueblo libre de San Lorenzo de los Negros”, primer asentamiento independiente de la Nueva España, localidad que hoy lleva el nombre de Yanga, el primer gobernante de raza negra en América.

El intenso mestizaje latinoamericano se sintetiza en la imagen de la Virgen de Guadalupe, la Virgen Morena, que representa a todos los pueblos que forman la nueva América.

Como resultado de las luchas de independencia de 1810, el control social, el rígido sistema de castas, las encomiendas y la esclavitud fueron abolidos. La nueva nación ofreció, desde sus orígenes, un modelo social de equidad y libertad para todos los habitantes de la naciente República.

La herencia afro-mestiza en México es reconocida en personajes como José María Morelos y Pavón y Vicente Guerrero, así como en pensadores, artistas, intelectuales, músicos, académicos y distinguidos profesionistas en el sector público y privado de nuestro país.

Los pueblos latinoamericanos a lo largo de los siglos han convivido en un mestizaje sin restricciones oficiales ni mandatos legales. El primer pueblo libre de América es hoy un símbolo valioso de la lucha de nuestro país por preservar sus libertades y hacer valer nuestra soberanía.

“Zongo le dio a Borondongo; Borondongo le dio a Bernabé; Bernabé le pegó a Muchilanga, le echó a Burundanga, le hinchan los pies...”

Cualquier semejanza con las explicaciones de la venta clandestina de armas en Estados Unidos a los cárteles mexicanos, es mera coincidencia...

articulo@alemanvelasco.org

Político, escritor y periodista